

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 25a. SESION

Presidente: Sr. KARUKUBIRO-KAMUNANWIRE (Uganda)

SUMARIO

TEMA 34 DEL PROGRAMA: POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA: AUDIENCIAS
(continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/SPC/45/PV.25
29 de noviembre de 1990

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 15.30 horas.

TEMA 34 DEL PROGRAMA (continuación)

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA: AUDIENCIAS

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Esta tarde, la Comisión continuará y concluirá sus audiencias relacionadas con el tema 34 del programa, "Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica", celebrando las audiencias que quedan pendientes.

Los miembros recordarán que la Asamblea General decidió, con respecto a este tema, que habrá de considerarse directamente en sesión plenaria, que las organizaciones y las personas que tengan un interés especial en la cuestión del apartheid fueran escuchadas por la Comisión Política Especial. En su segunda sesión, celebrada el 9 de octubre de 1990, la Comisión decidió establecer el plazo límite del 15 de noviembre para la presentación de solicitudes de audiencia y considerar todas las peticiones recibidas hasta esa fecha en una sesión previa a las audiencias. Las solicitudes de audiencia que figuran en los documentos A/SPC/45/L.3 y Add.1 a 8 fueron posteriormente aprobadas por la Comisión en su 16a. sesión, celebrada el 19 de noviembre.

Exhorto a todos los oradores a que limiten sus observaciones a la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica. También pido a los oradores que hablen lentamente y hagan sus declaraciones a una velocidad que permita a los intérpretes mantenerse al ritmo de la alocución, lo que también habrá de facilitar la tarea de los taquígrafos y de los funcionarios de prensa.

El primer orador es el Sr. Michael Johns, de la Heritage Foundation, a quien doy la palabra.

Sr. JOHNS (interpretación del inglés): Es para mí un privilegio dirigir hoy la palabra a este órgano sobre esta importante cuestión que es motivo de preocupación internacional. Me complace especialmente que nuestra reunión tenga lugar en un momento tan oportuno para Sudáfrica. Cualquier persona que lo mire en forma objetiva debe observar la nueva realidad en Sudáfrica: el apartheid desaparece y nos encontramos en vísperas del advenimiento de un nuevo sistema político en esa nación. Este es un acontecimiento positivo, una razón para la esperanza.

Durante muchos años, a quienes realizamos actividades relacionadas con la cuestión de Sudáfrica no disgustó que la situación en ese país fuera francamente una crisis sin fin. Se aplicaron reformas, pero con frecuencia fueron sólo superficiales. La violencia continuaba, a menudo cobrando vidas de civiles inocentes. Aislada por las sanciones económicas y financieras internacionales, la economía de Sudáfrica se deterioraba, dando lugar a un número creciente de desempleados y subempleados sudafricanos, la mayoría de los cuales eran negros. Muchos de nosotros buscábamos denodadamente una luz de esperanza en Sudáfrica pero, honestamente, esa luz de esperanza era difícil de hallar.

Ahora observo que la situación está cambiando. Se ha eliminado la prohibición de las organizaciones políticas negras; se ha levantado el estado de emergencia y se ha derogado la Ley de reservación de servicios residenciales separados; se ha puesto en libertad a la mayoría de los presos políticos y, lo que es aún más importante, pronto han de iniciarse negociaciones relativas a una nueva Constitución sudafricana, allanando el camino para una Sudáfrica democrática.

Existieron muchas razones para las dificultades económicas, sociales y políticas de Sudáfrica, pero en la raíz de todas ellas se hallaba el sistema de apartheid, que se cuenta entre los más detestados de los sistemas sociales y políticos de nuestro planeta en la era contemporánea. Afortunadamente, el Gobierno sudafricano de F. W. De Klerk, la amplia mayoría de los sudafricanos blancos y prácticamente todas las organizaciones políticas de Sudáfrica han

aceptado este hecho. El 2 de febrero de 1990, De Klerk afirmó que la nueva Sudáfrica incluiría

"una nueva constitución democrática, el sufragio universal, ningún tipo de dominio de una raza sobre otra, igualdad ante un poder judicial independiente, protección de las minorías y de los derechos individuales."

Con el colapso del apartheid, hay dos preguntas que deberíamos formularnos. La primera pregunta es la menos importante de las dos, pero tendrá importancia para los historiadores y ejercerá alguna influencia en nuestra política futura respecto de Sudáfrica: ¿Por qué el apartheid, un sistema que ha sobrevivido durante decenios, está desmoronándose? ¿Qué factores han iniciado este cambio de dirección por parte de los líderes de Sudáfrica? Hay una enorme tentación de saltar a lo que muchos pueden considerar una conclusión obvia: las sanciones americanas e internacionales han sido la razón. Sin duda, las sanciones enviaron una señal a Sudáfrica, pero pienso que hubo dos factores principales que iniciaron el cambio que actualmente se produce en ese país.

El primer factor son los marcados cambios que atraviesa nuestro planeta. Durante muchos años, el Gobierno de Sudáfrica temió al Congreso Nacional Africano (ANC) por considerar a esa organización como un instrumento del expansionismo soviético en el Africa meridional. Ahora que Moscú ha comenzado a retirar su apoyo militar y de otro tipo al ANC, el Gobierno se ha sentido más confiado al considerar al ANC un partido político nacionalista. El Gobierno ha dejado de considerar al ANC como una amenaza a la seguridad nacional.

El segundo factor que inició los cambios en Sudáfrica es el consenso de los sudafricanos blancos acerca de que el apartheid debe desmantelarse. Cuando De Klerk fue elegido en septiembre de 1989, realizó campañas contra el sistema de apartheid. Desde su elección, las reformas de De Klerk se han aplicado más rápido de lo que muchos esperaban, pero estas reformas fueron posibles políticamente merced a un electorado blanco que ahora rechaza claramente el sistema de apartheid.

Las razones de las reformas en Sudáfrica pueden debatirse durante años. Nosotros tenemos una pregunta más importante que formularnos: ¿Cuál es la tarea que nos corresponde, ahora que el apartheid se desintegra? Espero que

todos nos formulemos esta pregunta, ya que nuestra tarea no puede ya limitarse a la simple oposición al apartheid. Es necesario que apoyemos algo en Sudáfrica, algo que, a mi juicio, debería ser un sistema que respete los derechos individuales y las libertades de todos los sudafricanos. Nuestro objetivo debe ser el establecimiento de una Sudáfrica libre.

¿Cómo lograrlo? Permítaseme decir, en primer lugar, que no lo lograremos apoyando a uno u otro partido político en Sudáfrica, sino más bien apoyando un sistema basado en la libertad. Los que luchábamos contra el apartheid no podemos seguir considerándonos partidarios del ANC, del Movimiento Inkatha o de otros partidos. Dejemos que el pueblo de Sudáfrica decida cuál de estos partidos desea que lo represente en las esferas administrativa y legislativa de un Gobierno posterior al apartheid.

Por nuestra parte debemos contribuir a la institucionalización de una auténtica libertad. Me complace que mi Gobierno, el de los Estados Unidos, haya decidido enviar 10 millones de dólares precisamente para dicho fin. Abrigo la esperanza de que esta asistencia pueda coadyuvar a la creación de una infraestructura democrática donde no existía otra anteriormente.

Asimismo, espero que las Naciones Unidas comiencen a mirar objetivamente a los partidos políticos de Sudáfrica. Si han de ayudar al ANC, entonces también deben considerar la ayuda a otros partidos de Sudáfrica. Quizá sería oportuno no tomar posiciones a favor de uno u otro partido y dejar esa decisión al pueblo sudafricano mismo. En lugar de ello, contribuyamos a asegurar que el apartheid no se sustituya por otra forma de tiranía y que el colapso del apartheid conduzca a una auténtica libertad y al desarrollo económico.

Una esfera en la que podemos ser útiles es la asistencia económica a la mayoría negra de Sudáfrica mediante el levantamiento de las sanciones. La cifra correspondiente a desempleo y subempleo combinados en la mayoría negra de Sudáfrica asciende actualmente a un asombroso 47%, debido en gran parte a que a Sudáfrica - cuya economía se orienta a la exportación - se le ha negado el acceso a muchos mercados extranjeros. En momentos en que el apartheid se desmorona, debemos considerar el levantamiento de estas sanciones. Ha llegado

la hora de escuchar las voces de la mayoría negra de Sudáfrica, cuyo 82%, según la última encuesta Gallup, se opone a las sanciones como medio de poner fin al apartheid.

Permítaseme dejarles hoy este pensamiento. Es probable que muchos de ustedes tengan una posición diferente a la mía sobre la cuestión de las sanciones. Dejemos eso de lado. Ya no es el tema importante o predominante en la política internacional respecto de Sudáfrica. Hablando por mi propio país, puedo decir que, sin duda, las sanciones contra Sudáfrica se levantarán a la brevedad, quizás en febrero o marzo. La comunidad internacional ya responde a los cambios que se llevan a cabo en Sudáfrica. En este sentido, los gobiernos africanos y europeos ajustan sus políticas para que reflejen los rápidos cambios que se producen allí. Están restableciendo los derechos de aterrizaje de las aeronaves comerciales sudafricanas y levantando las sanciones contra dicho país.

Por lo tanto, ha llegado el momento, en la evolución de la política internacional respecto de Sudáfrica, de dejar de centrarnos en aquello contra lo que nos oponemos y comenzar a dirigir nuestra atención a la cuestión más importante, que consiste en aquello que apoyamos.

Deseo sugerir que nuestro objetivo en Sudáfrica no sea menos importante que aquello que buscamos en los demás lugares del mundo, a saber, el triunfo de las libertades individuales y el reconocimiento del derecho de cada hombre y cada mujer a vivir su vida y seguir su destino sin un gobierno que coarte sus libertades políticas y económicas. Si lo logramos, Sudáfrica podrá convertirse en un ejemplo para Africa y el mundo, y todos nosotros podremos compartir la felicidad que nos brinda nuestra pequeña pero importante contribución a que esta nación asolada por la lucha inicie un nuevo camino.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el Sr. David H. Barron, representante de la Jefferson Education Foundation.

Sr. BARRON (interpretación del inglés): Quiero agradecer a la Comisión la oportunidad que me brinda de intervenir en una cuestión que preocupa mucho a millones de personas en la región del Africa meridional y en todo el mundo: ¿Cómo se puede fomentar y apoyar mejor el proceso de reforma en Sudáfrica? Es una pregunta que formulan las Naciones Unidas y muchos cuerpos legislativos y para la que no existe respuesta fácil. El objetivo de la política es sencillo e indiscutible: el fin de la discriminación racial. Sin embargo, el método para lograr ese objetivo ha sido un tema sumamente discutido durante varios años. Para comprender la cuestión es necesario saber dónde ha estado Sudáfrica, dónde se encuentra ahora y a dónde las nuevas políticas tratan de llevarla.

Hace un año me presenté ante esta misma Comisión y pedí que se diera a Sudáfrica el beneficio de la duda en su intento por poner fin al apartheid. En ese momento, la propia trama de la sociedad sudafricana había sufrido un cambio dramático que obligaba a que las Naciones Unidas evaluaran nuevamente su política y actitudes para con Sudáfrica.

Los acontecimientos en Sudáfrica compiten con los maravillosos acontecimientos producidos en Europa oriental, tanto en alcance como en intensidad. Con nuestro apoyo y estímulo mediante una participación activa en el proceso de reforma, la comunidad mundial puede brindar una asistencia valiosa y muy necesaria a los esfuerzos heroicos de quienes están creando un cambio dinámico e imprevisto en Sudáfrica.

El Gobierno de F. W. De Klerk ha perseguido con vigor la abolición de los últimos vestigios que aún existen del sistema de apartheid. Ha actuado con mayor rapidez y eficacia que las que la mayoría de los observadores creía posible para erradicar un sistema denunciado ya hace mucho por la mayoría de los sudafricanos, tanto negros como blancos.

Si bien la intensidad y el deseo del Gobierno de De Klerk de poner fin al apartheid en Sudáfrica han sido cuestionados en reiteradas oportunidades, los resultados de sus esfuerzos hablan mucho acerca de su sinceridad. ¿Quién podría haber imaginado hace tan sólo un año los cambios espectaculares e irreversibles que se están produciendo en Sudáfrica? Ciertamente, los sudafricanos pueden mirar con realismo hacia un día de un futuro próximo en que disfruten de un Gobierno plenamente democrático y una economía de libre mercado.

El aislamiento en Sudáfrica tenía por meta lograr un efecto positivo en el proceso de reforma y asegurar el cambio. El levantamiento de la proscripción de los partidos políticos, el compromiso con la reforma democrática y la derogación de la Ley sobre creación de las reservas, la Ley sobre reservación de servicios residenciales separados y la Ley sobre zonas reservadas, son pruebas tangibles e irrefutables de que Sudáfrica ha dado grandes pasos hacia una sociedad plenamente integrada y sin discriminaciones raciales. Este órgano o cualquier órgano legislativo del mundo ya no puede negar los cambios verdaderamente históricos que han tenido lugar en Sudáfrica. En consecuencia, los objetivos del aislamiento diplomático, económico y social ya no sirven los propósitos de la comunidad mundial.

Es indudable que todavía existen muchos problemas en Sudáfrica. La terrible violencia entre los xhosas y los zulúes, que ha producido por lo menos 850 muertos desde mediados de agosto; la constante resistencia al cambio que caracteriza a los conservadores blancos; el apoyo de los partidos de la oposición a las políticas fracasadas de la doctrina comunista y la necesidad de adoptar una nueva Constitución que asegure los derechos de todas las minorías, todavía siguen impidiendo el progreso incesante del país hacia una nueva Sudáfrica.

No obstante, los cambios irreversibles y rápidos que se han producido justifican un nuevo examen completo de las actitudes del mundo para con Sudáfrica. La nueva Constitución dará un voto de igual valor a todos los ciudadanos, blancos y negros; garantizará un estamento judicial libre e independiente y codificará una ley de derechos. Estos son logros históricos en un continente donde muy pocos experimentos democráticos han tenido éxito.

Sudáfrica es el motor del cambio para toda la región subsahariana del Africa. El éxito de sus iniciativas será el modelo a seguir por otras naciones, y el apoyo internacional, no la condena, es la clave de ese éxito. Sería una tragedia de enormes proporciones si el experimento sudafricano fracasara debido a la negligencia y la categórica hostilidad internacionales. Los países del Africa meridional miran a Sudáfrica como su esperanza económica. Miles y miles de negros tienen trabajo gracias a la economía moderna de Sudáfrica. Al continuar el ataque frontal contra la economía sudafricana, estamos perjudicando a millones de familias que dependen de ella para su supervivencia. Ningún país de la región ha establecido una base

económica comparable, y sin Sudáfrica toda la región corre el peligro de caer en una depresión económica que desangraría a la vida misma de los movimientos democráticos.

Es el momento de apoyar el auténtico compromiso de Sudáfrica con la reforma. El futuro de Sudáfrica está en la balanza. Sudáfrica se siente abrumada por la carga de la atención mundial y se esfuerza denodadamente para recuperar su buen nombre ante los ojos de la comunidad internacional. La nación merece estímulo por el progreso realizado y asistencia para completar su reforma.

Seguramente, quienes estamos hoy aquí hemos tenido que enfrentar tensiones étnicas y raciales en nuestros propios países. Todos estamos de acuerdo en que ha sido imposible eliminar por completo a esos demonios. En efecto, el resurgimiento de tensiones étnicas profundamente arraigadas ha sido uno de los factores principales del cambio en Europa oriental y la Unión Soviética desde la caída del comunismo. Durante 40 años, las rivalidades étnicas que datan de siglos se han mantenido latentes, por debajo del punto de ebullición, debido a un mal mayor enfrentado a la nación en su conjunto. Sin embargo, como hemos visto en Yugoslavia, Hungría, Estonia, Letonia y muchas otras regiones de Europa oriental y la Unión Soviética, en el momento en que se devuelven al pueblo la libertad de expresión y de movimiento, esas tensiones salen rápidamente a la superficie. Lo que 40 años de comunismo brutalmente represivo no ha podido vencer en toda Europa oriental, no podemos esperar que el Gobierno sudafricano lo supere en meses. La esperanza de cualquier nación enfrentada a divisiones étnicas o raciales consiste en establecer bases de cooperación y respeto mutuo. Debe haber incentivos para que los pueblos hagan a un lado sus diferencias personales en aras del interés general. En Sudáfrica existe el clima para la concreción de esa aspiración, pero necesita apoyo y no desaliento de la comunidad internacional.

Existe el peligro de que las fuerzas opuestas al cambio en Sudáfrica desvíen la corriente de la reforma si no se recibe una respuesta positiva de las Naciones Unidas y otras organizaciones. La voluntad de cambio podría verse seriamente desalentada si el Gobierno no pudiera exponer ejemplos concretos de respuestas positivas de la comunidad internacional. Los Gobiernos progresistas de Europa occidental ya han atenuado las sanciones como

reconocimiento del considerable progreso alcanzado. Sudáfrica busca desesperadamente la aprobación de las Naciones Unidas y los resultados de esta audiencia serán seguidos de cerca por todos los sudafricanos.

Esta Comisión tiene ante sí la oportunidad de avanzar hacia una nueva dirección, apartada de la hostilidad y hacia respuestas activas que se muevan con los vientos de cambio en Sudáfrica y no contra ellos. El reconocimiento oficial del progreso logrado por Sudáfrica, sea mediante su admisión en acontecimientos deportivos u otras medidas, brindará a los partidarios de las reformas en Sudáfrica un buen estímulo para continuar el cambio y hará la transición más suave y más rápida.

El movimiento de reforma en Sudáfrica no puede sobrevivir con promesas vagas y distantes de cooperación económica. Como hemos visto, quienes probablemente van a sufrir más son los mismos a quienes las sanciones y otras medidas punitivas han tratado de ayudar. Un nuevo examen inmediato y sincero de la política de las Naciones Unidas para con Sudáfrica proporcionará un incentivo aún mayor para la reforma y contribuirá a llevar el estandarte de una nueva Sudáfrica: una Sudáfrica que avance hacia el logro del difícil equilibrio, de la armonía racial, tan fundamental para una existencia pacífica y la transferencia del poder a un nuevo Gobierno.

Esta Comisión debe dedicarse a esa tarea. Una gran oportunidad para cambios positivos espera en Sudáfrica, pero debemos participar en el juego y no actuar simplemente como árbitros listos solamente para cobrar faltas. El reconocimiento y el estímulo de los acontecimientos positivos que se han llevado a cabo en Sudáfrica proporcionarán a los reformadores los argumentos necesarios para combatir contra los que desean demorar o trabar las iniciativas progresistas y democráticas que en la actualidad van cobrando impulso en Sudáfrica. Su éxito depende del estímulo que se les preste. Estamos en el umbral de acoger a una Sudáfrica nueva y plenamente democrática en el seno de la comunidad mundial. Es un momento excitante para los sudafricanos y para los partidarios de la democracia en todo el mundo. Nuestro firme compromiso de laborar en pro de la reforma en Sudáfrica y no en contra de ella, nos acercará al día en que las barreras raciales ya no impidan artificialmente el éxito político y económico. ¿Un objetivo imposible? Difícilmente. Se logrará con el apoyo de la Comisión.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra al representante de la Asociación de Amistad entre los Pueblos Estadounidense y Sudafricano, Sr. Bojana V. Jordan.

Sr. JORDAN (interpretación del inglés): En nombre de la Asociación de Amistad entre los Pueblos Estadounidense y Sudafricano, deseo dar las gracias a la Comisión Especial por su invitación a formular una declaración sobre la cuestión candente y fundamental de la Sudáfrica racista. Nos han ofrecido ustedes la oportunidad de hablar hoy sobre una de las más críticas tendencias que se están observando este año en Sudáfrica: el intento del Gobierno de Sudáfrica de convencer al mundo de su sinceridad en la liberación del país del sistema diabólico de apartheid; y sin embargo sus acciones nos llevan a la conclusión de que el pueblo sudafricano de Azania y los movimientos de liberación están más lejos que nunca de sus objetivos de libertad, bienestar y libre determinación.

El primer ejemplo de esta doble actitud, contraria una de la otra, es la llamada lucha de negros contra negros. Como vimos aquí el 11 de septiembre pasado, la llamada lucha entre negros ha costado al país alrededor de 5.000 vidas. Esto fue y continúa siendo una creación directa del régimen racista con su táctica de dividir para vencer. Posteriores revelaciones y confesiones de algunos de los participantes en las orgías asesinas han demostrado que estamos en lo cierto.

Estas muertes innecesarias de un pueblo por otro, han sido consecuencia de la balcanización de los trabajadores en albergues residenciales, hecha por el gobierno. En esos albergues los trabajadores han sido divididos por etnias. Algunos grupos étnicos han recibido un trato distinto, con privilegios especiales por encima de los de otros. Estas políticas se siguen aplicando en los albergues por funcionarios gubernamentales. La mayoría de las organizaciones progresistas en el país han demandado que acabe rápidamente ese régimen de albergues.

De la misma forma el Gobierno ha venido alentando y armando a un grupo, por ejemplo el Movimiento Inkatha, para atacar a los grupos contrarios al apartheid. Una vez en marcha, estos odios amargos continúan privando al

pueblo de Azania de la vida, la libertad y la felicidad. Hacemos un llamamiento sincero a los africanos en guerra a que olviden sus diferencias y concentren sus energías en derrocar al auténtico enemigo del pueblo: el Gobierno racista de la República de Sudáfrica.

Otro ejemplo de cómo el Gobierno racista ha propuesto una cosa ante la comunidad internacional para mostrarse como reformista, al tiempo que impone lo contrario al pueblo sudafricano, es el caso de la liberalización del Congreso Panafricanista de Azania (PAC) como organización política y su posterior negativa a que sus miembros participen activamente en el proceso político. Podrían darse muchos más ejemplos para demostrar esta apariencia de buenas intenciones, cuando verdaderamente las acciones no son equivalentes.

El Gobierno ha condenado las protestas pacíficas y las huelgas contra el apartheid. En muchas zonas no se ha dado permiso a grupos políticos, y cuando sus miembros se han reunido para realizar actividades políticas pacíficas, se han encontrado con gases lacrimógenos, balas, fuerzas de la policía y unidades armadas del Gobierno. En este año, en 1990, el Gobierno está impidiendo la formación y el funcionamiento del proceso político.

Más concretamente, nuestra confianza y fe en las intenciones del Gobierno sobre las reformas se han visto derrumbadas al ver que el Gobierno de Sudáfrica negaba la visa a los miembros del PAC en el exterior que deseaban asistir en octubre al funeral del Presidente del PAC, el fallecido camarada Zeph Mothopeng. El PAC tiene la intención de celebrar su primera conferencia anual desde su liberalización, en Johannesburgo, del 9 al 11 de diciembre de este año. Para mayor escarnio, en una carta fechada el 9 de noviembre y recibida el 15 del mismo mes en la sede del PAC, el Ministro de Desarrollo Constitucional, el racista G. Van N. Viljoen, en forma clara se negó a conceder indemnidad a los miembros del Comité Central en el Exterior y a otros, que tienen derecho legítimo a estar presentes en la conferencia de su organización supuestamente legalizada. El Gobierno argumentó que el PAC debería "distanciarse de la lucha armada" antes de poder enviar a sus exiliados a casa. Aparentemente sólo aquellas organizaciones y pueblos que estén dispuestos a bailar al ritmo de la música del apartheid son bienvenidos en Sudáfrica. Por lo que se ve, la legalización del PAC no significa nada para el Gobierno de Sudáfrica a menos que los miembros del PAC estén de

acuerdo en sentarse a la mesa de negociaciones para aceptar las migajas que se les ofrezcan. Estas no son meramente acciones políticas. Este es despotismo en su versión más nítida.

En cuanto a la cuestión de las negociaciones, creemos que el Gobierno, antes de entrar a negociar sobre una Azania democrática y sin discriminación racial, tiene que acceder a eliminar ciertos pilares del apartheid sobre los cuales no cabe compromiso alguno. Los pilares fundamentales del apartheid, según lo ha establecido el PAC - y nosotros lo apoyamos -, son: primero, la Ley de inscripción de la población; segundo, las Leyes sobre creación y ampliación de reservas de 1913 y 1936 respectivamente, en las cuales se basa la Ley sobre zonas reservadas; tercero, la Ley de educación bantú; cuarto, el sistema parlamentario tricameral, y quinto, los bantustanes.

Las llamadas conversaciones sobre conversaciones no se han referido a ninguno de ellos. Si el régimen consigue que una parte del movimiento de liberación se sienta a negociar la creación de una atmósfera propicia, el Gobierno habrá ganado tiempo y consecuentemente logrará prolongar la vida del apartheid. Lo que se debe negociar es el mecanismo para facilitar la redacción de una nueva Constitución.

En consecuencia, hacemos nuestro el llamamiento del PAC para la celebración de elecciones por sufragio universal a una asamblea constituyente única. Repetimos nuestras sospechas en cuanto a la sinceridad e integridad de la posición del Gobierno en toda la cuestión de las negociaciones.

Exhortamos a la comunidad internacional a que se nos sume para desenmascarar la hipocresía, las mentiras y el engaño que caracterizan a las reformas de De Klerk. Es menester intensificar las presiones a fin de obligar al Gobierno sudafricano a abolir todos los aspectos del apartheid, el racismo y la opresión. Todos los pueblos del mundo amantes de la libertad deben continuar apoyando a los movimientos de liberación. No ha habido cambios de importancia en la situación del pueblo de Azania/Sudáfrica; que no haya dudas al respecto. Repito: no ha habido cambios de importancia en la situación del pueblo de Azania/Sudáfrica; que no haya dudas al respecto. Las así llamadas reformas, negociaciones o conversaciones acerca de conversaciones son sólo diversas formas y maneras de adornar y encubrir la realidad de la opresión que sufre el sometido pueblo de Azania/Sudáfrica. Estamos de acuerdo con los Jefes de Estado de 19 países del Africa oriental y meridional quienes, al terminar la cumbre económica el sábado pasado en Mbabane, Swalizia, instaron a mantener las sanciones contra Pretoria y negarse a aceptar a Sudáfrica, hasta que el poder de la minoría blanca quede abolido y "todos los pueblos sean libres".

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el Sr. Ahmed Obafemi, quien hará uso de la palabra en nombre de la Organización del Nuevo Pueblo Africano.

Sr. OBAFEMI (interpretación del inglés): En nombre de los niños, las mujeres y los hombres de la Organización del Nuevo Pueblo Africano, de su Presidente, el Hermano Chokwe Lumumba, y su Comité Central, y en nombre de los numerosos presos políticos y prisioneros de guerra de la Organización del Nuevo Pueblo Africano encarcelados en todo el imperio de los Estados Unidos por luchar por liberar a los miembros de la nación africana colonizada aquí, saludo a ustedes con nuestro grito de guerra revolucionario: "¡Liberad la patria!".

Me dirijo a este prestigioso órgano con honor y respeto, en nombre de mi organización, a fin de abordar el tema de las serias contradicciones que todavía advertimos en la Azania ocupada, a pesar de todo lo que se ha hablado sobre cambios.

En primer lugar, no obstante, quisiera felicitar a usted, Sr. Presidente, a su país y, sin duda alguna, al Presidente Musavini, a quien tuve el gran honor de conocer, por su apoyo fundamental y continuo a todas las justas luchas del movimiento de liberación nacional en la Azania ocupada.

Cuando se nos pregunta qué hay de nuevo en Azania, respondemos en forma inequívoca: "nada". No ha habido cambios significativos porque los cinco pilares del apartheid aún permanecen intactos, a saber: las leyes de 1913 y 1936 relativas a la propiedad de la tierra, la Ley de educación bantú, el sistema de los bantustanes, la ley de inscripción de la población y el sistema parlamentario tricameral que incluye blancos, asiáticos y la así llamada "gente de color", tres grupos desiguales, lo que constituye, por así decirlo, un sistema de castas encabezado por los blancos.

En verdad, con esta situación y la desestabilización del movimiento de liberación de Azania, perpetuadas y apoyadas por el régimen racista, ¿cómo podríamos siquiera pensar que hay bases para la negociación? No hay base alguna para la negociación.

A esta altura, lo que consideramos podríamos apoyar legítimamente sería la convocación de una asamblea constituyente elegida sobre la base de un voto por cada persona; su mandato consistiría en redactar una nueva constitución para una Azania no racista y democrática. Creemos, además, que únicamente la mayoría africana oprimida está en condiciones de decir cuándo se han producido cambios significativos e irreversibles.

Hasta entonces, pensamos que la comunidad internacional debe seguir presionando a Sudáfrica e intensificando las sanciones económicas; sin lugar a dudas, la comunidad internacional debe continuar apoyando todas las formas de lucha, incluso la armada.

Para concluir, permítaseme mencionar lo que considero el ejemplo más flagrante y cínico de la falta de compromiso del régimen blanco, racista y colonialista, con el cambio irreversible en Sudáfrica. El régimen racista no permitió que los líderes exiliados del Congreso Panafricanista de Azania entraran al país para asistir al funeral del Presidente Zephania Motopeng, como así tampoco para tomar parte en la próxima convención de las masas de Azania que ellos representan. Todo esto tuvo lugar después de que el Ministro de Asuntos Constitucionales dirigiera una carta al Presidente Motopeng,

solicitándole que mantuvieran conversaciones preliminares. Todo ello tuvo no sólo consecuencias negativas sobre el régimen, sino que también demostró claramente la mentira de que no hay organizaciones políticas proscriptas.

Mucho se ha hablado acerca de un nuevo orden mundial. Lo que nos preocupa al respecto es que en esas conversaciones en las que, por lo que yo sé, sólo toman parte los europeos, algunas de las naciones que antiguamente se oponían, por principio, al régimen colonialista de Sudáfrica, quizás estén haciendo fila para conseguir sus favores. Ojalá nos equivoquemos pero, como diría nuestro mártir revolucionario Malcolm X, el tiempo dirá.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador de la lista es el Sr. Ralph Boyd, quien hará uso de la palabra en nombre de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color.

Sr. BOYD (interpretación del inglés): Con profunda humildad, aprovecho esta oportunidad extraordinaria para expresar mi reconocimiento a esta gran Comisión Política Especial de las Naciones Unidas y hacer uso de la palabra en nombre de mis compatriotas norteamericanos a fin de referirme a los históricos y turbulentos acontecimientos que se producen en Sudáfrica, donde tienen lugar cambios vertiginosos. Aquéllos deben seguir siendo prioritarios en la lucha de las Naciones Unidas por la libertad y la seguridad de todos los pueblos del mundo.

Como veterano de la segunda guerra mundial, he experimentado el sufrimiento humano y la tragedia de la guerra en el extranjero y he sido testigo del sufrimiento de las víctimas, lo cual me ha proporcionado la motivación y el valor para continuar la lucha por mejorar la situación de la humanidad, dondequiera que haya injusticia. Esta ha sido mi misión en el pasado y es mi compromiso para el futuro.

Por haber llevado una vida exitosa durante casi dos tercios de este siglo, estoy convencido de que la gente de buena voluntad, independientemente de su raza, color, credo u origen, pueden hallar bases para satisfacer las necesidades y resolver los problemas comunes que nos separan.

Para lograr este objetivo debemos tener esperanza, fe y la visión de seguir este rumbo. El progreso sólo se detiene cuando los seres humanos se interponen en el camino.

Usualmente se hace referencia a una afirmación repetida: "Mi país para bien o para mal". En cuanto a mí, debo preguntarme si esta afirmación concuerda con mis obligaciones y lealtad final como ciudadano cristiano. Entonces, cuando esté seguro de que la política de mi país o de cualquier otra nación está en conflicto con la voluntad de Dios, me pregunto si esta actitud exige una respuesta apropiada.

Al buscar mayor orientación, encontré en el Libro de Isaías, que el profeta Isaías había dicho lo siguiente:

"¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?" (Isaías, cap. 58, versículos 6 y 7)

Sudáfrica en el año 1990 todavía no es libre, ¿se dan cuenta de esto? Pero saben ustedes que el imperio ruso se ha derrumbado desde que estuve aquí el año pasado. Europa oriental se ha librado del yugo de la esclavitud. Entonces, me pregunto por qué no Sudáfrica.

Anoche un corresponsal extranjero de una de las cadenas principales de televisión dijo, en un informe de tres minutos desde Sudáfrica, que ese país, que era rico en recursos minerales, enfrentaba una generación perdida de su juventud debido a que el "apartheid no ha concluido". Todavía está vivo.

Inmediatamente surgió la pregunta: ¿por qué ocurre esto?
Respetuosamente les hago hoy la misma pregunta.

Hasta donde podríamos entender de las palabras del corresponsal, el movimiento de base de la juventud negra ha decidido no ir a la escuela debido a las condiciones de inferioridad y vergüenza. Ellos se dan ahora cuenta del precio que sus padres y familia han pagado por ser pacientes, por aguantar los sufrimientos y las promesas incumplidas durante su breve vida en la Sudáfrica del apartheid. Sí, este es un triste comentario que todos tenemos que digerir.

Entonces, ustedes se preguntan - el grito de libertad ahora, que expresó el corresponsal en el pronunciamiento de la juventud, es "la liberación viene antes que la educación". Ellos han comprendido la experiencia natural con la que han tenido que tratar; ellos entienden que la lucha política, con todas sus ramificaciones, debe ocurrir a fin de dar esperanzas de un mañana mejor.

Después de esta transmisión, se estableció contacto con un funcionario reciente del Congreso Panafricanista de Azania (PAC), y él declaró que tenía un punto de vista diferente al que se expresó en el noticiario. Nos damos cuenta de que otras emisoras de radio y televisión y otros medios de difusión no informan objetivamente sobre lo que está sucediendo en Sudáfrica. Declaró que estaban en marcha progresos positivos en la lucha que no se habían mencionado, pero nos advirtió que había fuerzas que estaban trabajando para impedir que les fueran transmitidas las imágenes de la evolución real, así como de la represión.

Continuando mi conversación con el enviado que regresaba, mi atención se centró en el hecho de que muy pronto se cumplirá un año de la liberación de Nelson Mandela de sus 27 años de cautividad. Ahora, el molino de la propaganda tratará de persuadirles de que todo está bien a raíz de la suavización, por parte del Presidente De Klerk, de ciertas restricciones sobre la prensa. También recibirán gran atención por parte de los medios de difusión los ejemplos de ciertos prisioneros que han sido liberados y otras concesiones menores, esperadas durante largo tiempo.

Sin embargo, el resultado demuestra que Nelson Mandela todavía no es libre. No puede votar en su tierra natal, al igual que el 80% restante de sus paisanos.

Es mi sincera esperanza y la preocupación de muchos de mis compañeros norteamericanos y de mis amigos que este gran órgano de deliberación de la comunidad mundial continúe persiguiendo con su celo inexorable la transmisión de la verdad de forma franca a fin de permitir que la libertad llegue al pueblo de Sudáfrica cuanto antes. Dupliquemos nuestros esfuerzos para intensificar las sanciones contra Sudáfrica. Incrementemos nuestro apoyo material al movimiento de liberación para que pueda dismantelar el sistema del apartheid por cualquiera medio a su alcance.

Nos damos cuenta de que el destino de Sudáfrica descansa en la unión del Congreso Nacional Africano y del Congreso Panafricanista en un solo órgano de solidaridad para que pueda lograrse el fin del apartheid y una nueva constitución para todo el pueblo de Sudáfrica.

Hay señales de esperanza en el momento en que estamos aquí reunidos. Estoy informado de que a esta misma hora el Sr. Mandela está reunido con el Presidente De Klerk para discutir negociaciones destinadas a poner fin al apartheid y a dar poder político a la mayoría negra. Nos alienta que el Sr. Clarence Makwethu, jefe en funciones del Congreso Panafricanista, esté de acuerdo con el llamamiento de Nelson Mandela para ayudarse mutuamente en un esfuerzo unido en aras de la paz.

Finalmente menciono, en nombre de muchos de mis colegas, que el último educador esclavo, el Sr. Frederick Douglas, dijo en una ocasión que "el hombre nunca ha abandonado el poder sin luchar", y otros han observado que la gente que tiene poder nunca lo entrega a los que no lo tienen.

Es sin duda un honor y un privilegio para mí haberles dirigido la palabra. Les agradecemos esta oportunidad y rezamos para que este órgano internacional sea minucioso en cuanto a lo que necesita hacerse en nuestro mundo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra a la representante del South African Azanian Student Movement, Sra. Mantsha Mohohlo.

Sra. MOHOHLO (interpretación del inglés): Deseo dar las gracias al Presidente, el Embajador de Uganda, y a su país por el apoyo prestado a nuestro país en nuestra lucha por la liberación nacional. También deseo dar las gracias al Presidente Museveni, de Uganda, actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana, por su apoyo a nuestra lucha por la libertad y la justicia. Sobre todo, me gustaría darles las gracias por permitirme la oportunidad de dirigirme a esta importante Comisión sobre la situación en Sudáfrica.

Soy una estudiante, y un miembro del South African Azanian Student Movement (SAAZM). Aunque SAAZM no es una organización sectaria, como estudiantes no podemos cruzarnos las manos y hacer caso omiso de lo que está sucediendo en casa.

Mi concepto sobre la situación en Sudáfrica es que, hasta ahora, no se han producido cambios fundamentales. Los cambios que han tenido lugar son superficiales o aparentes. Es cierto que el Sr. Mandela ha sido liberado de la prisión y se ha levantado el estado de emergencia, pero los pilares del apartheid aún continúan intactos: por ejemplo, las leyes sobre las reservas, la ley sobre zonas reservadas y el hecho de que, hasta ahora, la mayoría de los refugiados no pueden volver a sus hogares, sólo para mencionar algunos ejemplos. Esto significa que yo aún no puedo comprar tierras, excepto en los llamados territorios patrios, o vivir donde quiero o adquirir una educación igual. Hasta ahora no puedo tener acceso equitativo a los cuidados sanitarios. Se ha declarado que ya no hay segregación en los servicios sanitarios. Pero como persona negra, me resulta todavía costoso, en tiempo y dinero a recibir una asistencia sanitaria digna dado que los servicios de salud están en las ciudades, lejos de mi alcance, y no en las aldeas. Creo que Sudáfrica ha entrado ahora en un período sumamente crítico; ha habido una escalada de violencia en las aldeas, informándose de gente que muere diariamente, en la llamada violencia de negros contra negros.

Exhorto a esta Comisión a que no se levanten las sanciones todavía; por el contrario, deben ser intensificadas. Se ha declarado que los negros sufrirán más si se intensifican las sanciones. En cambio, como negros, es de nuestra debilidad de donde extraemos nuestra fortaleza. Como persona negra, como mujer, como madre soltera y como estudiante, entre otros papeles, he aprendido a transformar las dificultades en oportunidades para subir más alto. Para mí, el ser un estudiante en América, a muchas millas lejos de mi hogar, significa que he tenido que hacer un sacrificio muy importante. Tuve que levantar mi casa, porque no podía darme el lujo de pagar el alquiler. He debido abandonar a mi niño, con una madre ciega, debido a que tampoco puedo permitirme tenerlo conmigo mientras estoy estudiando en los Estados Unidos. Mi familia conoce la angustia, la amargura y la frustración de haber sido martirizada por la policía. En 1963 mi hermano fue sentenciado a 15 años de prisión en Robben Island y murió en prisión luego de cumplidos 12 años de su condena. La familia fue devastada. Pero en nuestra debilidad hemos aprendido a ser fuertes. Aunque estoy relatando esta historia a la Comisión como un caso individual, estas son las condiciones generales que enfrentan la mayoría negros en Sudáfrica y los sacrificios que estamos dispuestos a sufrir.

Creo que las Naciones Unidas están dispuestas a mantener las sanciones en el Iraq hasta que los rehenes sean liberados, probablemente hasta que Kuwait sea liberada. Por lo tanto, yo no comprendo por qué las sanciones deben ser levantadas en Sudáfrica a esta altura, cuando nosotros, como negros, todavía somos rehenes del sistema brutal llamado apartheid. El apartheid no puede ser reformado, debe ser desmantelado. También creo que si Sudáfrica no es libre, el resto del mundo tampoco lo será, porque somos un conjunto unificado.

Agradezco que se me halla escuchado, y espero que esta exposición pueda traerles un panorama de Sudáfrica desde la perspectiva de una sudafricana negra. Queremos una Sudáfrica no racial y no sexista. ¡Libertad para todos!

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra al representante de African Echoes, el Sr. Enuni Aaron.

Sr. AARON (interpretación del inglés): Agradezco el privilegio que se me confiere al permitírseme dirigirme a la Comisión Política Especial. Soy consciente de que el Gobierno revolucionario de Uganda, que alcanzó su liberación a través de una lucha prolongada, reconoce la necesidad de este camino hacia la independencia cuando los otros fracasan. Sr. Presidente, deseo expresar nuestro agradecimiento al compromiso de su Gobierno para con la erradicación del racismo y de la supremacía blanca y, sobre todo, por su labor en pro de un Africa libre y unida. Se que usted, Sr. Presidente, conoce a fondo el funcionamiento de este sistema de opresión, en base a su experiencia extensa como estudiante y maestro y por sus credenciales de académico como profesor que ha enseñado en este país. Le agradezco el honor de permitirme compartir mis observaciones con la Comisión que actualmente usted preside.

En nombre del Comité Coordinador de African Echoes tengo instrucciones para declarar que imploramos que este órgano mantenga las sanciones contra el régimen racista, minoritario, no democrático y opresivo que estranguló al valiente pueblo de Azania en su patria, erróneamente mencionado como Sudáfrica.

La historia demuestra que un grupo de inmigrantes holandeses llegaron a la costa meridional de Africa en 1652, sin ser anunciados, ni esperados, ni invitados, ni desde luego bienvenidos. Dado que no había nadie para saludarlos,

supusieron arrogantemente que eran bienvenidos y que la tierra era suya. ¡Qué boers! ¿Quién les dio el derecho a la tierra que nunca poseyeron? Desde ese maldito día los azanios han sido despojados de sus tierras y han tenido que librar muchas batallas épicas contra esos ocupantes de tierras. Todo lo que necesitan esas personas despojadas es su tierra. En cambio, han tenido que combatir por su libertad, y hoy están bregando por sus propias vidas.

La lucha debe seguir. De Klerk, un viejo maestro en el arte de la astucia, el engaño y el equívoco, también, como muchos de los de su clase, quisiera dar la impresión de que el sistema que conduce, de supremacía blanca, ha cambiado. Pero veamos la realidad objetiva. No escuchemos las palabras. Veamos las leyes de opresión que gobiernan esa tierra. Aún continúan firmemente intactos los pilares de la supremacía blanca.

En primer término, las leyes sobre reservas de 1913 y 1936, que despojaron a los azanios, que constituían el 87% de la población de la tierra de la que no tenían verdadero título o posesión, todavía están en vigencia. ¿Ha cambiado o no el Sr. De Klerk? ¿Han sido abolidas esas leyes?

En segundo lugar, está la Ley de inscripción de la población. Este pernicioso y demoníaco sistema dividió a los habitantes en cuatro grupos raciales con la minoría blanca por supuesto a la cabeza, controlando el poder, y la mayoría, abajo. De Klerk ha cambiado, ¿pero esto ha cambiado?

En tercer lugar, existe la Ley de educación bantú, que fue un intento de imponer una educación inferior a los jóvenes de Azania. Sin embargo, esos valientes hombres y mujeres jóvenes, combatieron en 1976 a un enorme costo. ¿Ha cambiado esto? Se nos sigue diciendo que De Klerk sí ha cambiado.

En cuanto al sistema parlamentario tricameral, fue un intento de esos racistas de dividir las secciones de la oposición con una participación inicial en la opresión. La amplia mayoría de la oposición rechazó esta farsa jurídica tricameral. Y entonces se nos dice todavía que De Klerk ha cambiado.

En cuanto a los bantustanes, todavía están en vigencia. La comunidad internacional no sólo ha condenado, sino que también ha rechazado la balcanización de Azania. Escuchen las palabras escúchenlos a ellos, pero examinen cuidadosamente las leyes y medidas de De Klerk. Nada ha cambiado.

En realidad las Naciones Unidas deberían elogiar y dar la bienvenida al Congreso Panafricanista de Azania (PAC) por sus gestiones progresivas y constructivas relativas a una asamblea constituyente y al sistema de sufragio universal. ¿Acaso no es esto lo que se llama sistema democrático, que se basa en la participación multipartidaria? ¿No es esta la democracia que los Estados Unidos están dispuestos a imponer a punta de bayoneta a regímenes que considera antidemocráticos? ¿Debo recordarles a Nicaragua, entre otros países?

En nuestra opinión, solamente dentro del marco de una asamblea constituyente se podrán resolver las dos cuestiones básicas y fundamentales, a saber, una representación justa y una Constitución escrita. Cualquier otra cosa sería un insulto, teniendo en cuenta los siglos de lucha, las incontables muertes y la frustración de las verdaderas aspiraciones del pueblo de Azania. Si el principio del sufragio universal es un derecho para los europeos, no se puede sugerir otra cosa para el pueblo de Azania.

¿Sobre qué hay que hablar? ¿Qué hay que negociar? Sin embargo, De Klerk dice que el sistema ha cambiado.

¿Cómo se puede razonar con un grupo que tiene una mentalidad retrógrada? ¿Acaso necesito recordarle a esta Comisión que el régimen racista y su política han sido condenados unánimemente por las Naciones Unidas como un crimen de lesa humanidad, de acuerdo con la definición de genocidio adoptada por esta Comisión el 8 de diciembre de 1948? ¿Cómo un pueblo sensato y serio no va a dialogar con quienes aplican ese sistema abominable? Mientras que De Klerk defiende los pilares de la supremacía blanca y sus leyes opresivas, nosotros en African Echoes pediremos a las Naciones Unidas que sigan condenándolo, seguiremos apoyando las sanciones y refrendaremos toda medida que el pueblo en lucha de Azania se vea obligado a tomar para liberarse a sí mismos y a su tierra. Cualquier cambio de esa posición sería prematuro. Respecto de la cuestión de las sanciones, deseo recordar a la Comisión que desde hace casi 30 años los Estados Unidos han impuesto sanciones contra Cuba y nadie habla de levantarlas.

La Asamblea General de las Naciones Unidas debe apoyar la intensificación continua de todas las formas de lucha, y los pueblos amantes de la libertad de todo el mundo deben apoyar la causa de los habitantes de Azania.

Insisto en que hoy no se han producido cambios importantes en Azania. Algunos simpatizantes desventurados, egoístas y racistas pueden venir aquí a decir que los ha habido. Pero, miremos los hechos. Ellos aducen que los partidos políticos han sido legalizados. ¿Qué significa esto? Es tan trivial que es insultante. Es un cruel engaño, uno de los subterfugios de De Klerk. Se han legalizado los partidos, pero los partidos no pueden organizar al pueblo. Y aun si pudiesen hacerlo, el pueblo no puede votar. ¡Qué falsedad! Recientemente, a los representantes en el extranjero del PAC se les negó autorización para entrar al país mientras que, a otro nivel, el Ministro de

de Desarrollo Constitucional juega en el país con los dirigentes del interior, llamándoles a participar en conversaciones sobre conversaciones. Las únicas conversaciones que tienen lugar son acerca de la tierra.

Sr. Presidente: Hacemos un llamamiento a usted y a la Comisión en general a que dirijan el apoyo al movimiento de liberación, su programa y a los pedidos bien elaborados, hasta que llegue el momento en que se produzcan cambios significativos, los cambios que decida el pueblo de Azania.

Para terminar, les digo a los opresores, invasores y ocupantes ilegales de Azania: "¡Cuidado! Nuestra liberación está a un paso."

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador de nuestra lista. La Comisión ha concluido así su consideración del tema 34 del programa. Nuestro Relator presentará el informe de la Comisión a la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.